

a sufrirla de nuevos explotadores en formas nuevas (Latinoamérica).

De ahí que piense que, hoy, la soberanía debe expresar, sobre todo, el derecho que cada pueblo tiene a elegir la vía de desarrollo socioeconómico que más le convenga pues —según la observación de W. G. Carlton, de la Universidad de Florida, que ella transcribe— en la soberanía opera una tendencia no sólo nacionalista sino socialista.

W. Sharp piensa que la soberanía nacional es una construcción intelectual superada; pero, esto no es así. No lo es en forma parecida a como no han tramontado aún las ideologías, a pesar de las declaraciones de algunos pensadores estadounidenses. Según Mondriskaya, esta afirmación sólo pudo haberla hecho quien, por una parte, absolutiza las categorías políticas; quien, por otra, le reconoce al Estado sólo dos dimensiones: una territorial (que tendría por límite el mundo) y una biológica (que tendría por límite la especie humana) pues, con ello, se sustrae del Estado su naturaleza histórico-social, que es fundamental.

Es curioso observar cómo —en esto— un pensador marxista puede coincidir con uno cristiano que practique un pesimismo realista a la manera agustiniana, ya que ni Mondriskaya ni Reinhold Niebuhr aceptan que un “Estado-mundial” pueda ser la solución para los problemas humanos.

Quizás pueda aventurarse la opinión de que los desarrollos teratológicos de la representación política —que han producido como reacción rebeliones y movimientos anarquizantes— no podrán ser eliminados mediante una parecida elephantiasis estatal o a través del monopolio del poder y de la fuerza (centralizados en un gobierno central omnipotente), sino que tendrán que ser combatidos mediante el saneamiento y el fortalecimiento de los municipios que: 1) acerquen su actividad a la de la *polis* (hecha a la medida humana), 2) en los que se pueda practicar una democracia directa, y 3) en los que se eviten los peligros y las mixtificaciones, las desviaciones y falsificaciones de la voluntad popular.

Quienes atacan el concepto de soberanía nacional suelen hacerlo porque, según ellos, habría una vinculación inescindible entre ese concepto y el nacionalismo que —a su vez— sería fuerza sociopolítica negativa. Esto ocurre porque no han reconocido que es sustancial la diferencia que separa al nacionalismo y a la lucha por la nación, pues, en tanto el nacionalismo chauvinista es negativo, la lucha por la nación es un movimiento positivo, al que alguien —creo que Fishman, el sociolingüista— ha llamado “nacionismo”.

Conforme al apuntamiento de A. Mondriskaya, los marxistas “nunca se han propuesto la compartimentalización nacional, el aislamiento y el exclusivismo de los pueblos”, y han reconocido —en cambio— la notable diferencia “entre el nacionalismo chauvinista de los explotadores y el nacionalismo antiimperialista de las naciones de África, de Asia, de Latinoamérica, oprimidas o no liberadas aún del yugo colonial”.

Oscar Uribe Villegas

Warren S. Thompson y David T. Lewis, *Problemas de población*. Traducido al español de la 5a. edición en inglés por Florentino Martínez. México, Editorial Fournier, S. A., 1969, 535 pp.\*

Este libro tiene por objeto orientar y ayudar a entender los problemas de población primordialmente a estudiantes universitarios, sin embargo está escrito en términos tales que es accesible a no

\* Es conveniente hacer la siguiente aclaración: En la mayoría de los textos o tratados en español sobre demografía, se usa la palabra fertilidad para designar la capacidad fisiológica de participar en la reproducción, es decir, como potencial biológico; mientras que fecundidad se emplea para indicar la actuación reproductora real de una mujer. Se puede decir que hay mujeres fértiles pero infecundas, mas no se puede afirmar lo contrario. En inglés, el significado de “fertility” co-

especialistas y profanos interesados en la materia. Pretenden los autores despertar un verdadero interés a estudiantes y ciudadanos responsables cuando descubren en la lectura de esta obra la medida en que los acontecimientos demográficos, aun los lejanos, afectan a su país y a sus propias vidas. El desarrollo y contenido del libro es el siguiente: primera parte, "Estudio de la población"; segunda parte, "Composición de la población"; tercera parte, "Los grandes procesos demográficos"; cuarta parte, "Patrones variables en el crecimiento demográfico"; y quinta parte, "Algunas implicaciones importantes de los cambios de la población mundial".

En la primera parte, después de definir varios conceptos demográficos fundamentales y describir con brevedad las principales fuentes de datos para los estudios de la población, se hace referencia a la obra *Ensayo sobre la población* de Thomas R. Malthus y a sus posteriores ediciones. De Malthus se resalta el alto grado de espíritu científico que demostró en el uso de los datos de que pudo disponer, el gran interés que manifestó por todos los hechos relativos al cambio de la población y la importancia que supuso al estudio de dichos cambios para encontrar la forma de aumentar el bienestar del hombre. Se afirma que tal vez Malthus ha sido mal interpretado principalmente por no ser leído cuidadosamente; hay una ostensible evolución de pensamiento entre la primera edición de su *Ensayo* y la séptima y última.

responde en español al definido anteriormente como fecundidad y el de *fecundity* al de fertilidad. En este libro, la traducción literal y no conceptual de las palabras *fertility* y *fecundity*, hace que estén tomados fertilidad y fecundidad con un significado inverso al definido más arriba. En la presente reseña, estos dos conceptos se usarán en el mismo sentido que el empleado por el autor de la traducción para evitar posibles confusiones. Natalidad se tomará como sinónimo de fertilidad.

La posición general de Malthus sobre la población y su crecimiento, fue que aquélla está inevitablemente limitada por los medios de subsistencia y que donde éstos aumentan, invariablemente crece la población, a menos que ciertos frenos (restricción moral, vicio y miseria) la mantengan a nivel con sus medios de subsistencia. Los autores encontraron en Malthus una fuerte motivación para estudiar más profundamente los problemas demográficos y con justicia lo llaman el padre del estudio moderno de la población. Finalmente se presentan en forma sucinta algunas teorías sobre la ley natural del crecimiento de la población, contemporáneas y posteriores a la de Malthus, desde Michael Sadler hasta Karl Marx.

En la segunda parte se estudian las principales características que se pueden utilizar para describir y clasificar las poblaciones. La composición demográfica por edad y sexo, se analiza a partir de la pirámide de población; se hace referencia a las diferencias que hay entre la composición de las poblaciones según sean rurales, urbanas o metropolitanas; se da respuesta a interesantes preguntas tales como ¿cuál es la población económicamente en un momento dado?, ¿cuál es la composición de la fuerza de trabajo respecto de la edad, el sexo, el grado de instrucción, el estado civil y la residencia? Se hace notar que las diferencias de la comunidad en la composición de la población son importantes para ayudar a explicar muchas otras diferencias entre las comunidades, pero en algunos casos no pueden explicarse otros aspectos, como la delincuencia, sólo con el conocimiento de la composición por sexo y edad.

La tercera parte se divide en dos, el estudio de la fertilidad y el de la mortalidad. Se inicia el primero con la definición de las principales medidas de la fertilidad y la discusión de su utilidad y sus limitaciones como herramientas para el estudio de la población. Se presenta un interesante análisis de fertilidad por cohorte, es decir, de un grupo de mujeres nacidas en un año dado y observadas a través de toda su etapa reproductiva. En cuanto a fertilidad di-

ferencial, no se pretende, en esta obra, responder a preguntas tan importantes como por qué la fertilidad es alta en la mayoría de los países subdesarrollados y relativamente baja en las sociedades industriales desarrolladas, sino que más bien el análisis se centra sobre las diferencias de nivel o distribución de la fertilidad que se dan entre un grupo social y otro dentro de un país o región determinada tanto en un momento dado (un año) como a través del tiempo. Finalmente, los factores que afectan a los niveles de fertilidad se estudian básicamente en las sociedades que ya han logrado un alto nivel de industrialización; algunos de estos factores son la práctica del aborto, el porcentaje de parejas sin hijos, la edad al casamiento, los adelantos de la medicina y el aumento de las tasas de movilidad social.

El estudio de la mortalidad sigue en líneas generales al de la fertilidad, es decir, empieza con el examen de las principales medidas de la mortalidad, desde la tasa bruta hasta las tasas por causas, útiles para evaluar los sistemas sanitarios. Se hace mención después a los factores ambientales que influyen en la tasa de mortalidad, tales como lugar de residencia urbano-rural, ocupación y estado civil, el factor limpieza, no siempre considerado, es tomado en cuenta, destacando su relación con el nivel de vida de la población. Finalmente se refiere a las tendencias futuras de la mortalidad tomando las variaciones de la tasa bruta; se espera que ésta tenga descensos todavía significativos en los países subdesarrollados, pero —afirman los autores— no se puede vivir mucho tiempo exclusivamente de una situación sanitaria cada vez mejor; se necesita un aumento proporcional de las subsistencias.

La cuarta parte, patrones variables en el crecimiento demográfico, consta de tres capítulos: el crecimiento demográfico antes de 1650, el crecimiento demográfico en el mundo moderno, 1650-1930, y el crecimiento demográfico desde 1930. En el primer capítulo, se preguntan los autores por qué no había más que 600 millones de habitantes en el mundo en 1650, no obstante que el *homo sapiens* ya llevaba en la tierra muchas decenas de miles de

años; epidemias, hambre crónica o aguda, enfermedades infecciosas y ciertas costumbres como el aborto, la poligamia, el aplazamiento del matrimonio explican el fenómeno. En el segundo capítulo se analiza el porqué las tasas de mortalidad empezaron a reducirse en Occidente a partir de 1700 y cómo fue que disminuyó la natalidad desde la segunda mitad del siglo XIX en varios países europeos. Las razones fundamentales para el descenso de la mortalidad, fueron el aumento de la productividad del trabajo del hombre y el desarrollo científico, principalmente de la medicina. Se hace notar que una disminución en la tasa de mortalidad no acompañada de una disminución de la tasa de natalidad, puede producir grandes aumentos en el crecimiento de una población. En el tercero y último capítulo de esta parte, se ponen de manifiesto las causas que originaron la llamada "explosión demográfica"; la principal fue que en los países subdesarrollados se aprovecharon los descubrimientos médicos que se hicieron en Europa y Estados Unidos y se aplicaron en gran escala sulfas, antibióticos y vacunas que hicieron bajar casi inmediatamente las tasas de mortalidad sin variar las de natalidad, altas en general. Dado que prácticamente en ninguno de los países subdesarrollados existen condiciones que estimulen el descenso de sus niveles de fertilidad, no parece probable que tal descenso ocurra antes de dos o tres decenios; sin embargo, afirman los autores, podría anticiparse si los pueblos subdesarrollados se percataran a tiempo de que tal crecimiento duplicaría el número de niños que sobreviven, en relación con la generación anterior y, por lo tanto, disminuiría el bienestar económico de la familia.

En la última parte del libro se plantea primero el problema de la presión demográfica, entendiéndose por tal, en términos generales, el conjunto de dificultades que los individuos encuentran para ganarse la vida. Los autores opinan:

A la larga sólo hay una salida segura del dilema de la población que he-

mos expuesto, es decir, para aliviar las presiones de población que *por lo menos* agravan las tensiones entre naciones y *a lo más* puede ser la primera causa que motiva guerras particulares. Este modo seguro de aliviar la presión de la población es que el hombre ajuste su tasa de natalidad a su capacidad para llevar una vida decorosa con los recursos de que dispone.

Los dos últimos capítulos están dedicados al tema de políticas de población. En la actualidad, se afirma, se empieza a tomar conciencia de la necesidad de pensar seriamente en el control deliberado del crecimiento de la población, principalmente en los países más pobres del mundo, en los que, irónicamente, el crecimiento demográfico es el más elevado y de estructurar una política de población que llegue a ser un medio eficaz para reducir las tasas de natalidad. Desde luego, algunos países subdesarrollados no tendrían necesidad de adoptar políticas restrictivas demográficas, si pusieran en práctica planes para asegurar el cultivo de tierras laborales aún no explotadas; no obstante, los autores hacen notar que de seguir creciendo la población de estos países como en la actualidad, aun en Brasil e Indonesia empezaría a escasear la buena tierra cultivable después de un tiempo no necesariamente muy largo. Finalmente, el autor principal opina que uno de los problemas más urgentes que tiene el mundo es el ajuste del número de individuos a la producción de bienes y servicios esenciales para llevar una vida decorosa. Si vida decorosa se interpreta solamente como "una dieta moderada-

mente adecuada, protección suficiente contra los elementos para evitar muertes innecesarias por la exposición a los mismos, más un servicio sanitario que permita a casi todos los niños vivir durante unos 70 años o algo más"; Thompson tiene dudas muy serias sobre si esto se le podría asegurar a la próxima generación, aunque ésta no tuviera ambiciones de una vida más decorosa, a menos que se controle cuanto antes el crecimiento de la población en mayor grado del que ahora parece probable. Termina diciendo que le parece más humano que el hombre use su capacidad de razonamiento para conseguir una buena vida, "que limitar el logro de esa vida con el uso descontrolado de su capacidad para reproducirse".

Es éste un libro que nos obliga a pensar en los problemas de la población de manera más objetiva; constituye una lectura verdaderamente interesante que complementa en muchos puntos las obras escritas por George W. Barclay y Roland Pressat, dedicadas a la enseñanza de la demografía. Habría sido sugestivo —si el espacio lo hubiera permitido como lo reconoce el autor principal— presentar una refutación a la declaración soviética, "no puede haber población sobrante en un régimen socialista, a pesar del rápido desarrollo demográfico", para robustecer los conceptos desarrollados en este libro. Es, en suma, un valioso aporte para los estudiantes universitarios y en general para todo individuo que desee iniciarse en la comprensión de los problemas de la población.

Ricardo Alvarado